

JORGE MARCHANT: EL HOMBRE QUE TRANSFORMO A GABRIELA

«Bajarla del pedestal. Esa era la idea. Darla a conocer como una mujer común y corriente con anhelos, penas, pasiones, angustias, alegrías, sentimientos... En pocas palabras, darle una condición humana para borrar la imagen que uno tiene de ella: la de una mujer muy seria y fría, de aspecto duro... casi botco».

«Nos interesa que se produzca un encuentro con la Gabriela Mistral, que la mayoría de nosotros no conocía —dice Jorge Marchant, el joven (31 años) autor del espectáculo teatral que tanto comentario ha suscitado desde su estreno hace ya un mes—.

«Es importante olvidarse de la gran poetisa, ganadora del Premio Nobel en 1945, y seguir la pista humana de una persona tierna y rebelde, muy chilena y muy mujer».

La idea de llevar a la Mistral al escenario no nació de Marchant (aunque confiesa haberse sentido atraído por ella y el haber considerado la posibilidad de escribir «alguna vez», un libro sobre su vida). Fue Alicia Quiroga —quien personifica a la poetisa— la que pensó concretar una obra teatral que girara alrededor de este gran personaje de la literatura universal. Como dice Marchant: «Alicia siempre sintió deseos de interpretarla».

En el verano de 1980, ella junto con el musicólogo Guillermo Ríffo, (quien fue miembro del jurado en la parte folclórica del último Festival de Viña y que además forma parte de la Orquesta Sinfónica y es director musical del programa de televisión: «Chile te invita») se presentaron ante Marchant para plantearle sus inquietudes sobre la idea de llevar a la Mistral al escenario. No tuvieron ni que insistir, ni que tratar de convencer. El autor de la novela «La Beatriz Ovalle» y de la antología «Así escriben los chilenos» se fascinó con el proyecto y comenzó de inmediato a trabajar en lo que sería su primera obra teatral.

Primariamente se dedicó a investigar la vida y obra de Gabriela.

«Más que nada me dedicué a trabajar con libros sobre ella, explica el escritor. Leí lo que Roque Esteban Scarpa ha escrito; a Alfonso Calderón, quien le hizo una entrevista póstuma donde ella aparece muy viva y fluida —ironía es que en partes tomé el texto tal cual—. También leí el ensayo de Alonso, a Virgilio Figueroa, Augusto Izquierdo y otros».

Su primer bosquejo resultó muy literario (muy normal en alguien que incursiona por primera vez en el teatro), pero después de conversar con Abel Carrizo (quien a los 27 años ya se per-

filó como un futuro gran director de teatro), el proyecto fue tomando más cuerpo y terminó en un espectáculo integral que combina la actuación con el monólogo y el canto.

«Fue una experiencia maravillosa —continúa Marchant, y al hablar realmente delata su entusiasmo. Yo tenía la intuición de que me iba a gustar, porque desde chico sentía una especie de pasión secreta por el teatro».

Explica que el trabajar en equipo fue una prueba dura, pero muy enriquecedora. «Tan distinta a lo que yo estaba acostumbrado como literato, donde uno depende solamente de sí mismo».

El ver a sus personajes con cara, voz y personalidad fue algo nuevo. Tanto así que quiere terminar su segunda novela «Me parece que no somos felices» para después volver a meterse en una obra teatral.

«Ya me picó el bichito —dice sonriendo. Como me encanta la historia, me gustaría poder regresar a un personaje de otros tiempos y enfrentarlo a la época actual, al público de hoy. Me interesa Balmaceda, un personaje maravilloso con un mundo muy rico a su alrededor, o a la Monja Alférez, quien se escapó del convento para luchar en la conquista».

Pero la parte que más le gustó a Marchant fue el estar en contacto con todo un grupo de actores y personas relacionadas con el montaje de la obra.

«Cada uno apostó su parte, nos hicimos muy amigos ya que fuimos un grupo homogéneo que se fue entusiasmando alrededor de la persona de Gabriela: tanto así, que todos los actores cooperamos en la investigación de su vida. Fue un trabajo creativo del cual jamás nos vamos a olvidar».

Pero el público ha demostrado en captar la obra. Algunas críticas han desautorizado a todos los que trabajamos en ella. No falta quien considere que el montaje es demasiado moderno. Dicen lo mismo sobre la música. No entienden que la idea es hacer algo novedoso: demitificar a una gran mujer que solo

es conocida por su obra, bajarla del pedestal donde colocan a los muertos que fueron muy importantes en vida, motivar a la juventud para que comience la personalidad tras el nombre que leen en sus libros de castellano. ¿Y qué mejor manera de lograr este objetivo, que presentándola en diversas etapas de su vida, contando las cosas importantes que le pasaron, recitando sus propios versos, hablando con quienes significaron mucho para ella, tanto en el amor, como en el trabajo, la literatura, la amistad y en los últimos momentos de su vida? Y todo esto con un trasfondo que motiva e invita a conocer más y más a quien fue nuestra laureada poetisa. La música folclórica, el rock y el jazz permiten un mayor acercamiento, especialmente de parte de la juventud. La escenografía, simple y básica, con un juego de luces que delimita las diferentes áreas de acción también cumple con el objetivo de humanizar a la Mistral. Y por último la exposición de diapositivas (trabajo del fotógrafo Juan Meza Lopehandía) permite situar al personaje en las diferentes épocas y situaciones de su vida.

Jorge Marchant está contento con el resultado. Hay ocasiones en que se sienta en las butacas del teatro del Centro de Cultura Los Andes (una sala poco conocida, pero muy bien equipada) y mira su obra con toda objetividad.

«Y me gusta... me gusta muchísimo! También me gusta escuchar los comentarios del público, observar el entusiasmo e interés que demuestran la juventud y después, una vez finalizada la actuación, correr a leer las impresiones que los espectadores han escrito en nuestro cuaderno de visitas. Esta, para mí, es la mejor crítica, porque es la del público anónimo que estamos allí su apreciación».

Apreciación que además debe agradecer a todos que las personas que de una u otra manera cooperaron en la realización de «este poder conocer a Gabriela Mistral».

Jorge Marchant, Abel Carrizo, Alicia Quiroga y Guillermo Ríffo, los responsables de la dramatización de Gabriela Mistral.



Revista No. 356. Sábado, 25-VIII-1981

Jorge Marchant, el hombre que transformó a Gabriela. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Marchant, el hombre que transformó a Gabriela. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile